

Tendencias humanistas en la civilización eurasiática nordestina (Rusia)

Por el Académico Serguei Semenov

Centro Mundial de Estudios Humanistas

Moscú, Anuario 1995

A esta zona del noreste del continente de Europa y Asia la podemos denominar la región del Océano Glacial Ártico porque este océano determina sus condiciones meteorológicas y climáticas; sus principales ríos desembocan en este océano o están conectados con el sistema de estos ríos. Las montañas de los Urales que separan Europa de Asia forman el eje natural de esta zona, abriendo vasto espacio para los vientos del norte en toda su extensión. Esta zona poblada desde la antigüedad por diferentes etnias es la zona de contactos intensivos entre estas etnias y otras provenientes del occidente y del sur. Debido a su situación geográfica y climática, debido a su relieve, esta zona, que hasta los Urales experimenta también la influencia moderante del Océano Atlántico y su corriente del Golfo, siempre fue zona de grandes migraciones humanas. Así, en el noreste eurasiático se formaron varias culturas de frontera, que son, en tal o cual aspecto, producto milenario o secular de síntesis cultural.

La diversidad cultural, ante todo religiosa; los numerosos contactos con las culturas del occidente, del oriente y del sur desde los tiempos remotos, contribuyen a la comprensión de la universalidad del género humano y al entendimiento de la génesis y extensión de distintos elementos del humanismo. Precisamente, a través de esa región varias olas migratorias permitieron poblar a la América de Norte y del Sur, cruzando el estrecho de Bhering. La base para comprender la tendencia humanista en las culturas de los pueblos que habitaban y habitan esta región la forma el folklore. En las canciones, coplas, cuentos, leyendas de varios pueblos, hay motivos humanistas que condenan las querellas entre la tribus vecinas, enaltecen la amistad entre ellas y ven en el trabajo pacífico del agricultor y del pastor o pescador, el mérito más grande del hombre. Pero en sus orígenes, el animismo imperante en la conciencia social disolvía al ser humano en la naturaleza y en la comunidad, lo que entorpecía la formación de los elementos humanistas propiamente dicho. Con el triunfo del cristianismo en el Imperio Romano la tendencia humanista se abre paso en el marco de la ideología cristiana. El cristianismo se extiende en la costa de Mar Negro desde el siglo II y en Transcaucasia desde el siglo III. En el siglo VII a través del Cáucaso y Asia

Central esta zona siente la influencia del Islamismo que también tiene elementos humanistas. En el año 809 el judaísmo fue declarado la religión estatal en el Kanato de Jazaria, que unía las tribus de las estepas (llanos) de la zona de los mares del Caspio y Azov del Volga y del Norte del Cáucaso. Los Jázaros desplazaron de esta zona a los Ábaros en el siglo VI y su nombre es conocido hasta el siglo XI. Su estado era el primero en implantar en esta región la tradición de tolerancia religiosa, lo que contribuía a la estabilidad política y a la duración secular de esta formación estatal. Dentro del Kanato de los Jázaros, que era poliétnico, coexistían pacíficamente el judaísmo, el cristianismo, el islamismo y el paganismo. Cuando en el siglo X surgió el estado de Rusia de Kiev, su príncipe Vladímir adoptó el cristianismo de rito oriental griego y destruyó los centros religiosos paganos. La élite política de este estado, al igual que en la Bulgaria del Danubio, no era eslava, pero fue asimilada pronto por los eslavos. Después de la evangelización, en las filas de esta élite se integró otro elemento externo: los eclesiásticos procedentes del Imperio Bizantino. Todos ellos usaban el idioma eslavo eclesiástico como medio de comunicación cultural, pero a la vez todas estas circunstancias provocaron el divorcio cultural entre la élite y el pueblo que usaba otro idioma y se encontraba bajo la influencia del paganismo en su vida cotidiana hasta el siglo XVII.

Ahora los propagadores del mesianismo ruso y del aislamiento político y cultural de Rusia, afirman que todas las desgracias de Rusia se deben a las reformas de Pedro el Grande que, según ellos, separaron la élite europeizada del pueblo. Sin embargo, tal separación existía desde los tiempos del Príncipe Vladímir. Pedro I cambió solamente la orientación de la élite del molde bizantino ya obsoleto, al molde avanzado de Europa occidental, que aseguraba el acceso a la ciencia y técnica y con esto aceleraba el desarrollo de Rusia. Por desgracia, las reformas de Pedro I y las transformaciones posteriores, no liquidaron el trabajo forzado de la absoluta mayoría de la población del país. De este modo, al cambiar la apariencia el poder mantenía la esencia del régimen obsoleto y con esto el atraso eminentemente del país.

La servidumbre del pueblo y el despotismo político eran los obstáculos principales para la aparición de la personalidad libre y de la sociedad civil, para la extensión de las ideas y del estilo de vida humanista. Pero en este tiempo encontramos elementos humanistas en la actividad y obras de varios colaboradores del zar Pedro I, tales como el escritor e historiador Feofán Eleazar Prokopovich (1681-1736), rector de la Academia Kievo-moguilianskaya (1632-1817), luego uno de los fundadores de la Academia de Ciencias de Rusia (1724), vicepresidente del Sínodo de la Iglesia Rusa. Él hizo sus estudios en Kiev, Polonia y Roma.

La conciencia historicista recibió gran impulso con los trabajos de Prokopovich y también del historiador Vasili Tatíshev (1686-1750) y el poeta y diplomático Antioch Kantemir (1709-1749). Ellos veían en la educación y la erradicación de la ignorancia la razón de su vida. Kantemir redactó once cartas sobre la naturaleza y el hombre. Esta actividad preparó el terreno propicio para la aparición de la figura del gran naturalista y filósofo académico Mijail Lomonósov (1711-1765), que desempeñó un papel principal en la fundación de la Universidad de Moscú.

Los motivos humanistas, propios del siglo de las luces, suenan en la actividad periodística y editora del destacado escritor ruso Nikolai Nóvikov (1744-1818) y del filosofo y escritor Alexander Radísgev (1749-1802). Nóvikov fue el primer editor privado de varias revistas satíricas y, por primera vez en la historia de Rusia, fundó el sistema de imprentas privadas y la red de distribución de libros y revistas para el pueblo; almacenes de libros en diecisésis ciudades; escuelas y bibliotecas populares. Radísgev fue el primer filósofo ruso del siglo XVIII que en su tratado "sobre el ser humano, su mortalidad e inmortalidad" no profesaba ya ilusiones propias a los ilustradores de su siglo y comenzó a analizar las trágicas contradicciones de la naturaleza humana, que reflejaban la quiebra de las esperanzas de establecer un régimen social justo por medio de las revoluciones políticas y a la vez la comprensión de la inconsistencia de las reformas de los monarcas ilustres (que arrojaron a la cárcel y destierro a ambos pensadores).

Bajo el signo de esta visión trágica de la historia contemporánea se desarrollaba el pensamiento filosófico-social en la literatura y el arte de Rusia en el siglo XIX, que se caracterizaba por el agudo criticismo de la realidad social de Rusia y del Occidente. Esta visión crítica y humanista era propia de la obra del gran reformador del idioma literario ruso, el genial poeta y dramaturgo Alexander Pushkin (1799-1837), y a su amigo, el poeta filosóficoírico Evgueni Boratynsky (1800-1844). El tema del ser humano, de sus alegrías y sufrimientos, de su destino, de sus virtudes cívicas, ocupaba el lugar central de su poesía, de su obra literaria y de toda su vida. Ellos condenaban el despotismo y cantaban la libertad.

El filósofo ruso Piotr Chaadáev (1794-1856) se encontraba bajo la influencia del catolicismo, pero elaboró su propia concepción original. Concebía la humanidad como unidad orgánica cuyos elementos son las naciones y las personalidades. Chaadáev soñaba con un futuro de "solo pueblos de hermanos", hablaba del divorcio trágico entre el hombre y la naturaleza y llamaba a superarlo por medio de la armonización de las naciones y la formación de la personalidad culta y moralmente perfecta. En sus trabajos (la mayoría de los cuales no fue publicada), se hace rigurosa crítica de la servidumbre de la gleba de la sociedad rusa y de su historia, de su aislamiento del proceso histórico universal. Él veía el vicio principal de la sociedad contemporánea en la infracción de la unidad del género humano, en la trágica separación entre los hombres y los pueblos, en la ausencia del sentido de la voluntad universal. Chaadáev no creía en la capacidad de la religión de conducir a los pueblos hacia la sociedad ideal.

El escritor y filósofo Ruso Alexander Herzen (1812-1870) era la personificación del humanismo democrático. El escritor y dramaturgo Nikolai Gogol (1809-1852) trataba de afirmar ideales humanistas y democráticos a través de cuentos basados en los mitos, las leyendas y el folklore del pueblo ucraniano y creaba imágenes satíricas, fustigando la servidumbre de la gleba y la democracia del Imperio de Rusia. En cuentos "fantásticos" expresó su solidaridad con el hombre pequeño. Su obra inicia la formación de la llamada escuela natural en la literatura rusa y afirma los sus principios humanistas y democráticos.

El humanismo democrático se reflejó en el gran novelista, alma y personificación del campo liberal y reformador del lenguaje literario, Iván

Turguénev (1818-1883) que en sus cuentos comenzó a presentar a los campesinos con método realista sin idealización, pero con mucha simpatía, pronunciándose por la humanización de las relaciones sociales. A la vez Turguénev fue el primero en analizar el fenómeno del “nihilismo” y criticarlo desde posiciones humanistas. El poeta y publicista democrático Nikolai Nekrásov (1821-1878) interpretó la protesta social del campesinado y de las capas humildes de la ciudad. Fue un reformador de la rítmica poética rusa.

El gran satírico y publicista democrático Mijail Saltikov Scedrín (1826- 1889) hizo la exposición de la historia oficial del Imperio en una crítica integral de los vicios de todos los estamentos de la sociedad pero especialmente de la burocracia zarista. Saltikov demostraba al público el vicio que se escondía bajo la máscara de la bondad y fustigaba al mundo del mal, de la violencia. Las imágenes de los gobernantes no tienen personalidad propia, son máquinas, que rebelan la tontería imperante. Los únicos principios de su gobierno eran cobrar los impuestos crecientes y castigar a los súbditos. Toda su actividad imbécil se reduce al servicio del fantasma del Estado omnipoente que en realidad se transforma en el robo de los bienes en provecho propio y todos esos crímenes se encubren con el manto de campañas militares estúpidas y sangrientas. Esta visión de la historia del Imperio de Rusia conserva su actualidad hasta nuestros días.

Los motivos humanistas se expresaron con fuerza especial en la literatura y el arte de Rusia de mediados y fines del siglo XIX, porque la vida política bajo el régimen del absolutismo zarista era ahogada por las represiones brutales. El humanismo se manifestaba en la condenación de la servidumbre de la gleba, en la compasión por los campesinos, saqueados por la nobleza terrateniente y el clero.

En los años cuarenta del siglo XIX surgió en Rusia la corriente de pensamiento social apodada por sus oponentes la “eslavófila”, con el publicista, historiador y poeta Constantin Aksákov (1817-1860) que escribió versos (“los humanistas”), y que se pronunciaba por la abolición de la servidumbre de la gleba y por el mantenimiento del absolutismo. El afirmaba que los países europeos habían surgido como productos de la conquista y su principio era la enemistad, que por esto su poder no era legítimo y se imponía al pueblo oprimido por la violencia armada . Según él y otros eslavófilos, “el camino ruso” era completamente diferente y original. El estado ruso fue fundado no por medio de la conquista, sino por el reconocimiento voluntario del poder y por eso no la enemistad sino paz y conciliación, es su principio. En la base del estado ruso están la buena disposición, la libertad y la paz. Esto establece una diferencia importante y decisiva entre Rusia y Europa Occidental y determina las historias de una y de la otra. “...El pueblo ruso que aceptaba a la monarquía absoluta como única forma admisible de Estado, el pueblo que era fiel al gobierno, no buscaba libertad política, sino la libertad espiritual; libertad social de la vida popular dentro de sí mismo”. El filósofo religioso y poeta, Alexei Jomiakov (1804-1860), que llamaba a abolir la servidumbre de la gleba y la pena capital, establecer la libertad de la palabra y de la prensa, a la vez consideraba que el pueblo ruso tenía como rasgo característico paciencia inquebrantable y humildad completa. Según él estos rasgos determinaban el principio conciliar como forma de convivencia dentro del Estado, concebido a la manera de una gran comunidad rural. El fundamento de estos

principios y rasgos, los veían los "eslavófilos" en el cristianismo oriental que permitiría a Rusia realizar la misión cristiana a escala universal, y salvar a la humanidad. Este mesianismo ruso facilitaría la justificación de las conquistas del Imperio de Rusia en el Oriente, encubriendolas con el falso manto de la lucha cristiana contra el peligro del Islam.

La abolición de la servidumbre de la gleba y las reformas liberales de los años sesenta del siglo XIX se realizaron con tardanza de medio siglo, por lo menos, y no entregaron la tierra a los que la trabajaban, no liquidaron al absolutismo zarista. La modernización de Rusia era lenta y contradictoria. Las represiones contra el pueblo y las fuerzas progresistas continuaban. En estas condiciones las tendencias humanistas cobraban gran fuerza, pero llevaban el sello de mucha tragedia y hasta desesperación. Las esperanzas liberales fueron defraudadas.

Los motivos humanistas solidarios con los humildes fueron acogidos también por los demócratas revolucionarios del Imperio de Rusia, pero ellos colocaban encima de los valores humanos a los intereses de los oprimidos y justificaban la violencia como método de la transformación social y política del país. Al fin de cuentas, el terror del zarismo y el terror de los revolucionarios se entrecruzaron, arrojando a Rusia en la turbulencia sangrienta que la llevó a la disolución social y a la desintegración del Estado, a la catástrofe nacional. En esta situación, el pensamiento humanista continúa desarrollándose más y más...

Antón Chéjov (1860-1904) defendía ideas de libertad, de la personalidad, del desarrollo integral, armónico y moral del ser humano; combatía la opresión en todas sus manifestaciones, contra la esclavitud social, política y espiritual; ridiculizaba el fanatismo y filisteísmo. Sus protagonistas tratan de superar las ilusiones y ver al mundo tal como está. Sus cuentos y dramas develan el diálogo, el contenido emocional de los contemporáneos, sus búsquedas del objetivo cívico de la vida, de la felicidad y del perfeccionamiento de su personalidad. En sus cuentos y piezas teatrales, Chéjov demostró la vida doble de sus protagonistas (para sí y para su ambiente); el hombre desgarrado por las contradicciones y pasiones, la destrucción de las relaciones interpersonales. A diferencia de Dostoievski y Tolstoi, el escritor innovador Chéjov no parte de una única verdad, sino que presenta diálogos de las distintas verdades como opiniones personales, lo que da una visión crítica y a veces escéptica de la realidad.

El escritor Vladimir Korolenko (1853-1921) expresó en su obra la fe en el progreso; condenó la violencia revolucionaria, pensando que la opinión pública puede ejercer influencia sobre las autoridades. En el centro de su atención está la personalidad. Le es propio el lirismo y su paisaje tiene carácter optimista. Korolenko creía que en el futuro la violencia desaparecería.

Las búsquedas humanistas trágicas se reflejaron en las obras del compositor Modest Mussorgski (1839-1881) y de sus colegas que se preocuparon por los destinos del pueblo, del hombre sencillo. Otro gran compositor, Piotr Chaikovski (1840-1893), expresó los motivos humanistas propios a la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX, desarrollando la línea humanista de Pushkin y de Gogol.

Los elementos humanistas antibélicos se notaban en la pintura y la escultura. Los lienzos y dibujos de Basili Bereschagin (1842-1904) pusieron en la picota el crimen de la guerra y demostraron el sufrimiento de sus víctimas. El gran escritor y pensador Lev Tolstoi (1828-1910) supo transmitir a la humanidad entera la aspiración del autoperfeccionamiento moral y del restablecimiento de la unidad entre el ser humano y la naturaleza. Su crítica social afectó todos los aspectos de la vida social, todas las instituciones estatales, la literatura y el arte, la religión y la iglesia. Su doctrina de la no resistencia al mal por medio de la violencia tendría repercusión mundial. Basta recordar a Mahatma Ghandi en Asia y a José Vasconcelos en América Latina. Tolstoi propagaba el amor universal, el autoperfeccionamiento moral y religioso como medio de la transformación de la sociedad. Tolstoi fustigó al chauvinismo y a sus guerras de rapiña diciendo: "el patriotismo de Rusia es el ultimo refugio de los rufianes". Tolstoi anunciaaba un nuevo arte basado en los sentimientos de la hermandad y del amor. Los partidarios de su doctrina fundaron comunidades agrícolas, se negaron a pagar impuestos y rehusaron del servicio militar. Ellos fueron perseguidos por el zarismo, la iglesia oficial y luego por el régimen soviético.

La obra del escritor y publicista Fedor Dostoievski (1821-1881) es la búsqueda de la armonía entre el sueño y la realidad, de lo humano y de lo humanizante en el mundo interno del hombre, de la justificación de los oprimidos y humillados. Dostoievski demostró que el hombre común acaricia también sublimes ideales; tiene sueños elevados. Como fuente interior de la vida espiritual y condición de su recuperación moral, los medios sociales de la lucha contra el mal son insuficientes para combatir a éste, hay que buscar el sostén moral. La imagen de Jesucristo encarna para él los más altos criterios morales. Dostoievski defendía la libertad personal. A la vez, advertía que el individualismo ilimitado genera acciones antihumanas. Él creó el género de la novela ideológica y combatió la violencia de las sectas anarco-comunistas como peligro que amenazaba a la sociedad humana.

Es interesante observar que las tendencias humanistas en la cultura de Rusia de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, encontraron la mayor repercusión entre los partidarios de los ritos antiguos del cristianismo oriental. Ellos obligaban a todos sus correligionarios a aprender a leer, escribir, contar e interpretar los textos sagrados. Exhortaban al cultivo ético del trabajo como deber, no solo cívico, sino también religioso. Entre ellos encontramos a figuras sobresalientes en la creación de museos y bibliotecas públicas, casas de beneficencia, hospitalares, etc.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el humanismo en Rusia revela cada vez más su visión trágica de la vida humana y la contradicción creciente entre el ideal y la realidad. El filósofo religioso y poeta ruso, Vladimir Soloviev (1853-1900), traducía textos clásicos griegos al ruso y propagaba la idea de la reunificación de las iglesias cristianas como base de la futura solidaridad de todos los hombres. Desarrolló la utopía del Estado universal, superando el antagonismo cultural entre el oriente y el occidente. Trató de construir una concepción optimista de la salvación del ser humano y de la humanidad y planteó la tarea de unir la teología cristiana con el evolucionismo científico, natural y filosófico, en una concepción finalista. Su doctrina cosmogónica sobre la misión del ser humano mediador entre el dios y la naturaleza (como cultivador y organizador de la

naturaleza), su libertador y salvador (teurgo), contiene importantes elementos humanistas. Según su criterio, la belleza es producto de la evolución de la naturaleza y a la vez reflejo del principio luminoso espiritual que penetra en el seno del mundo orgánico. Soloviev se pronunciaba contra la propagación del mal universal, la opresión nacional y religiosa, la enemistad étnica y tribal, la pena capital, etc. Él se dirigió públicamente al Emperador Alejandro III, llamándole a no ejecutar a los dirigentes de la sociedad secreta "libertad del pueblo", responsable del asesinato de su padre. Por esto el filósofo siempre sufrió persecuciones por parte de las autoridades del imperio.

Llegando a este punto, debo comentar que los específicos problemas del humanismo cristiano en Berdiaev y los elementos humanistas en el anarquismo ruso, se examinan en sendos trabajos del doctor Boris Koval, poniéndose al alcance del lector en el presente Anuario.

Discípulo (en concepciones filosóficas) de Vladimir Soloviev y de Nietzsche, es el genial poeta, dramaturgo y publicista Alexander Blok (1880- 1921), quien escogió como símbolo de su vida la rosa y la cruz. El confesó que se había empapado de humanismo ruso "con la leche de su madre". "Por origen y sangre, soy humanista", declaró el poeta. En su informe "El derrumbe del humanismo", presentado en 1919, Blok habla de la quiebra del humanismo cristiano, aplastado por la civilización mecánica y desalmada, y pronostica la llegada de un nuevo humanismo, que formará la nueva personalidad integral: un hombre artista capaz de vivir la vida plena y capaz de actuar y renovar la cultura. Tendrá una personalidad integral que vivirá en el tiempo musical y no histórico, tiempo eterno de la naturaleza.. En el contenido del nuevo humanismo, Blok destacaba el aspecto estético, como fuerza activa que hace despertar al hombre del sueño letárgico de la civilización obsoleta y lo empuja a la acción. Esta visión optimista y a la vez trágica y crítica del nuevo humanismo, informó sus poemas y escritos, inspirados por la revolución. Su obra fue traducida inmediatamente a varias lenguas. Como reconoció el mismo Blok, en su visión del nuevo humanismo, él absolutizó el aspecto estético en detrimento del aspecto ético. Los contemporáneos veían en Blok al Quijote de la revolución rusa, que creía en el mesianismo cósmico y tempestuoso de Oriente, capaz de salvar a la humanidad sumergida en el sueño letárgico de la civilización occidental.

Durante la Primera Guerra Mundial, el Imperio de Rusia sufrió la derrota militar, perdió el territorio de Polonia y los países Bálticos, que fueron ocupados por el ejército alemán. Esto aceleró la caída de la monarquía y la proclamación de la República. El Imperio se había descompuesto. Se observaba el auge del movimiento social y de los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Pero la continuación de la guerra por el gobierno provisional agravaba el caos económico y condujo a la disolución social y a la descomposición del ejército. Esto fue aprovechado por los bolcheviques que en Octubre de 1917, derribaron al gobierno provisional y realizaron las elecciones de la Asamblea Constituyente. Pero los bolcheviques recibieron una quinta parte de los votos, disolvieron a la Asamblea Constituyente e instauraron su propia dictadura, disfrazada con la fórmula seudocientífica de "Dictadura del Proletariado" y la apariencia falsa del Estado Soviético. En realidad, los soviets como órgano de

autogobierno de obreros y campesinos, fueron sustituidos por la máquina burocrática impuesta por la organización bolchevique que gobernó por medio del terror masivo desatado contra los mismos obreros y campesinos y por medio de la demagogia desenfrenada. Todo el país fue transformado en un gigantesco campamento militar; en una especie de fábrica militar única, donde todos los ciudadanos desde arriba para abajo fueron reducidos a la condición de esclavos. Los débiles elementos de la sociedad civil fueron destruidos. El Imperio fue restaurado por la acción del Ejército Rojo que aplastó a mano armada la resistencia de los campesinos y de los pueblos que bregaban por su libertad. Los bolcheviques desataron implacables persecuciones contra el humanismo que ellos tildaron de "abstracto" y proclamaron su ideología totalitaria militarista y chovinista del "humanismo real", "de clase" (más tarde: "humanismo socialista"), con énfasis en el adjetivo y no en el sustantivo. La apología del terror y de la violencia armada como virtud cívica principal era el elemento principal de su ideología. El "odio de clases" era considerado como un valor supremo en su sistema ético. Los filósofos, sociólogos, intelectuales y escritores en general, que no compartían esta ideología antihumana, se vieron obligados a emigrar, fueron desterrados o liquidados. Otros tuvieron que esconder o disfrazar sus convicciones.

El sociólogo ruso Pitirim Sorokin (1889-1968) elaboró su propia concepción de la sociología de la cultura cuyo punto central es análisis de la interacción social con el conjunto de sistemas sociales, culturales y de la personalidad. Cada cultura como un tipo específico del conjunto histórico o sistema, contiene los principales conceptos filosóficos (naturaleza de la realidad, de las necesidades fundamentales del ser humano y método de su satisfacción) En correspondencia con su carácter se destacan tres tipos fundamentales de cultura: el sensacional, en el cual predominan percepciones emocionales, el ideacional, en el cual predominan elementos del pensamiento racional, y el idealístico, en el cual domina el modo intuitivo del conocimiento. Este sistema de valores o verdades es determinante de la dinámica sociocultural. El proceso histórico es fluctuación de los tipos de la cultura; la etapa actual es la etapa de la crisis de la cultura. Sorokin fue deportado de la U.R.S.S. en 1922 y trabajó en los E.E.U.U. Presentó el programa de la salvación de la humanidad por medio del "altruismo creativo" y fundó en 1947- 48 el Centro de Estudios del Altruismo Creativo.

El filósofo y filólogo ruso Alexei Lósev (1893-1988) tradujo al ruso varias obras de Aristóteles, Plotino, Sexto Empírico, Nicolás de Cusa y otros clásicos. Siguió la tradición de Platón y del neoplatonismo. Él trató de unir la dialéctica de Shelling y Hegel con la Fenomenología de Husserl, elaborando los problemas del símbolo y del mito. Trabajó, además, sobre la concepción antigua griega del universo en su totalidad estructural. Especial interés manifestó en la investigación de la estética clásica antigua. Sufrió persecuciones por parte del régimen soviético. Algunos de sus trabajos fueron prohibidos y confiscados por los órganos represivos soviéticos y una parte de ellos fue devuelta solo en los años noventa.

El filólogo Mijail Bajtín (1895-1975) estudió las etapas de los cambios de las formas artísticas y las particularidades de la cultura popular en la Edad Media y la poética polifónica de la obra de Dostoievsky. Sus trabajos estuvieron impregnados

por los principios del humanismo, lo que le provocó persecuciones por parte de las autoridades soviéticas.

El culturólogo y filólogo Yuri Lotman (1922-1994), fundador de la escuela científica de semiótica de Tartu, hizo un aporte muy importante al análisis de la literatura rusa con la visión humanista y democrática.

El filólogo académico Dimitri Lijachev (n. 1906) investigó las tendencias humanistas en la cultura medieval de Rusia de Kiev y de Moscú.

Los poetas, novelistas y artistas que trabajaban en el régimen soviético se veían obligados a encubrir sus ideas humanistas, proclamando su adhesión formal al régimen. Pero sus convicciones humanistas se filtraban detrás de la fraseología oficialista y muchas veces esta contradicción terminaba trágicamente para los propagadores de imágenes humanistas. Esta tragedia la revela la vida del gran poeta lírico ruso Sergei Essenin (1895-1925), "el ultimo poeta del campo" como se llamaba a sí mismo. Él expresó en las formas nuevas los sueños, la mitología y el alma turbulenta del campesinado ruso y su tragedia bajo el régimen bolchevique. Junto con otro poeta y genial filólogo, Velemir Khlébnikov (1885-1922) fue creador de la corriente poética del imaginismo ruso con su metáfora antropomórfica y sus reacciones primitivas ante el cristianismo. Su utopismo social es característico en el poema "Inonia". Su poesía refleja el pathos humanista. Khlébnikov trataba de formar la nueva mitología y elaborar un nuevo idioma para la humanidad libre.

El humanismo y el lirismo impregnaron la obra de la gran poetisa rusa Anna Ajmatova (Gorenko) (1889-1966), lo que le costó persecuciones y difamaciones por parte de los dirigentes soviéticos, que asesinaron a su marido, el gran poeta ruso Nicolai Gumilev (1886-1921). La tendencia humanista y a la vez revolucionaria se revela en la obra de las grandes escultoras rusas: la impresionista Anna Goluekina (1864-1927) y la expresionista Vera Mujina (1889-1953), "El obrero y la colmoziana". Ellas crearon imágenes idealizadas de los artífices del mundo justo y lúcido, llenos de energía creativa y de optimismo histórico.

El escritor ruso Mijail Príshvin (1873-`1954) en sus cuentos reveló las capacidades de la personalidad humana integral, que aspiraban a la armonía con la naturaleza en una visión del mundo que puede denominarse "geooptimismo humanista".

Otro gran escritor humanista, Constantin Paustovski (1892-1968), consideraba que la fuerza estética de la naturaleza forma la personalidad humana, y veía en la naturaleza la fuente del proceso creador del hombre. Sus obras tienen un estilo lírico romántico y un contenido optimista.

Las tendencias humanistas se manifiestan en las utopías y cuentos (con profundo sentido filosófico y polémico), del gran escritor Andrei Platonov (1899-1951); en las poesías y novelas del genial escritor Boris Pasternak (1890-1960) y en la obra del gran compositor Dimitri Shostakovich (1906-1975).

El escultor mordovo Stepán Erzia (1876-1959), que en 1906-1914 vivió en Italia y Francia, y en 1926-1950 en Argentina, utilizaba los efectos de la forma natural para heroizar la imagen humana en el espíritu romántico, creando imágenes generalizadas de la belleza femenina (por ejemplo, su escultura "la hija de los Incas", de 1941).

En la Rusia postsoviética las tendencias humanistas aparecen en varias formas y en diferentes esferas de la vida social y espiritual, en la literatura, el arte, la ciencia, la actividad política, social, etc. La resurrección de la vida religiosa antes reprimida por el régimen soviético de manera muy cruel, es acompañada con el renacimiento de elementos humanistas cristianos, budistas, musulmanes, judaicos, etc. Las asociaciones pro derechos humanos que estaban fuera de la ley en los tiempos soviéticos ahora actúan abiertamente, pero están bajo la presión de las autoridades y son desacreditadas y, a veces, calumniadas por la mass-media oficial. El movimiento ecologista que salió de la clandestinidad a comienzos de los años '90 cobró gran fuerza y ahora sufre grandes pérdidas debido al creciente apoliticismo y apatía de las masas.

A fines de los '80 y comienzos de los '90 se editaron en enormes tirajes los textos antes prohibidos por la censura soviética, ante todo las obras humanistas de Pasternak, Berdiaev, Lósev, Florenski, Florovski, Sájarov, Soloviev, Solzhenitsin, Grigorenko, Shalamov, Brodski, y muchos otros. Comenzaron a proyectarse las películas antes prohibidas, exponerse óleos y esculturas disidentes. Se traducen y se editan las obras filosóficas de Kant, Nietzsche, Husserl, Jaspers, Heidegger, Buber y otros filósofos. Fueron traducidos al ruso y publicadas las principales obras de Silo. En Moscú se celebraron la Conferencia Internacional y el Segundo Congreso de la Internacional Humanista. Se edita y se difunde la prensa humanista. Funciona el Club Humanista de Moscú. En el escenario político aparecieron varios movimientos, asociaciones y partidos, que adoptaron el nombre de humanistas y verdes.

El hecho de que las condiciones económicas y sociales de la vida de la mayor parte del pueblo se empeoran considerablemente en los años 80 y 90, que las capas medias van reduciéndose numéricamente y la diferenciación social en un puñado de gente muy rica y gran masa de pobres, no contribuye a la formación de la sociedad civil. Eso debilita la base social de las tendencias humanista en la Rusia postsoviética y aún más en otras repúblicas formadas en las ruinas de la U.R.S.S., donde se fortalecen las tendencias nacionalistas y autoritarias.

En las nuevas condiciones del repudio de la población al monopartidismo y de la ausencia del sistema pluripartidista, del apoliticismo creciente de la gran parte del electorado, son ilusorias las esperanzas de formar un partido humanista de masas en Rusia. Entre tanto, las tendencias humanistas cobran fuerzas en forma de asociaciones, clubes, grupos de orientación humanista sin disciplina rígida en materia organizativa, sin doctrina rigurosa, sin compromisos políticos obligatorios. Esta orientación va contra la corriente militarista y chovinista, etnocentrista y retrógrada. Se desarrolla de un modo contradictorio, con altibajos, desilusiones, pero con optimismo, abarcando principalmente al grupo de intelectuales jóvenes que busca nuevas rutas, nuevas imágenes y rechazan el tradicionalismo y el

servilismo. La corriente humanista en Rusia y en otras repúblicas postsoviéticas no quiere copiar a ciegas formas humanistas “occidentales” u “orientales”, sino que se apoyan en tradiciones humanistas seculares de sus propias culturas y toma en cuenta la específica correlación de fuerzas propias a cada una de las repúblicas y regiones, y a la vez expresa su solidaridad con las corrientes humanistas de carácter internacional y su adhesión a los valores humanistas universales. En la cultura de Rusia el humanismo sobrevivía y se transmitía de una generación a la otra en forma de imágenes artísticas, más que en la forma conceptual, doctrinaria, y esto le ayudó a resistir a las campañas del “lavado de cerebro” de las autoridades. El colapso del totalitarismo y la quiebra del Imperio Soviético abrieron vasto campo para la extensión y realización del humanismo en Rusia y las repúblicas vecinas del noreste de Eurasia. A esto se debe la proliferación de ideas, imágenes y corrientes humanistas y verdes en esta región, que reencarnan obras de precursores heredando a la vez algunas de sus debilidades tradicionales, junto a la juventud relativa de la tradición humanista en Rusia y a la ausencia de su base social. La atomización de la sociedad y las formas carnavalescas de su vida política en contraste con la autoconciencia social trágica abre posibilidades para bruscos virajes en el desarrollo del país y de la región. De la clarividencia y actividad conscientes de las fuerzas verdaderamente democráticas y humanistas, depende si el país va a escoger el modelo correspondiente o se hundirá por el despeñadero totalitario y chovinista. La situación socio-política global, regional y nacional exige soluciones humanistas no triviales y audaces, innovadoras tanto en el terreno de la cultura, cuanto en la práctica social, exige mayor cooperación e intercambio de experiencias con sus colegas y amigos del mundo entero.